

DIARIO DE MALLORCA

del Martes 29 de Agosto de 1809.

La degollacion de S. Juan Bautista.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy				
<i>Epocas.</i>	<i>Termómet.</i>	<i>Barómet.</i>	<i>Atmósfera.</i>	Sale el sol á las 5
7 de la m.	19 g.	28 p. 5 l.	ENE.	y 28 m. y 4 s.
12 del dia	19 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 5 l.	OSO.	se pone á las 6
5 de la t.	19 g.	28 p. 5 l.	OSO.	y 31 m. 12 s.

Prosigue el retrato historico moral del Archiduque Carlos.

En medio de tanta tempestad, y à vista de tan vasta irrupcion rechazado por todas partes el Príncipe *Cárlos*, se atrinchera á las orillas opuestas del *Nab*, y al otro lado del *Lech*, y hace que se extiendan sus tropas desde el nacimiento de aquel rio hasta las montañas de la Bohemia. En estado tan crítico Carlos se halla á punto de arruinarse totalmente, sino pide la paz ó si no se limita à una súplice defensa. Entonces se olvida de si mismo: no escucha las reconyenciones de los otros ni la voz imperiosa de su fatal situacion. Ataca con resolución á *Jourdan* en Amberg, (ciudad de Alemania en el Nordgau, capital del alto palatinado de Baviera) se fatiga en pelear dos dias enteros sin conocida ventaja, y en el tercero bate el ejército enemigo y le obliga imperiosamente á retirarse. Le persigue hasta sobre las escabrosas montañas de Redniz, célebres por las proezas de *Bernardotte*, y le fuerza á repasar el *Mein* en desorden y desconcierto. Apenas *Jourdan* habia comenzado á reunir sus dispersas tropas en las inmediaciones de *Wurtzburgo*, quando el Príncipe *Cárlos* con marcha precipitada, y silenciosa lo sorprende, y cae sobre él como de repeso: El general frances no se aterra; llama á sus divisiones á la pelea: encuentra una lu-

cha la mas sangrienta, la mas pertinaz de las que puedan formar época en los anales de la guerra. Por una, y otra parte se pelea largamente con destreza y valor: de una y otra parte se hacen sentir los golpes con tal animosidad, que parece tener cada soldado una ofensa propia que vindicar. *Jourdan* se encuentra en todos los ataques: *Cárlos* no combate sino fulminando, y aniquila en su centro las líneas enemigas. Los republicanos aturdimos, y confusos sienten vacilar entre sus manos sus banderas de 3 colores: los unos arrojan las armas á los pies del vencedor: los otros intentan evitar con la fuga su terrible presencia. La voz del belicoso *Bernardotte*, y la vergüenza de haber cedido los obligan á entrar de nuevo en el orden; pero el terror, que se difunde por todas las líneas, los desanima, y desconcierta de nuevo. Arruinado el guerrero *Jourdan* retrocede precipitadamente, y abandona á *Frankfort* para tentar con el furor de la desesperacion la última prueba cerca de *Lahn*. Allí es donde se obstina en disputar al Príncipe *Cárlos* la posición de *Limburgo*. Este la reconquista por tres veces, y á la vista misma del enemigo libra á *Miguncia*, y á *Erenbreistein* del cruel asedio con que se les estrechaba, arrojando al otro lado del *Sieg* el poderoso ejército Frances llamado del *Sambra*, y *Mosa*, atónito de verse vencido, y casi aniquilado.

Esta feliz, y memorable expedicion preparó acontecimientos no muy felices al ejército francés del *Rhin*, y *Mosela* á las órdenes de *Moreau*, el qual habiendo quedado en su izquierda descubierto, por aquella parte se encontraba rodeado por el enemigo, y esto en enemigas regiones. En esta desesperada, y crítica situacion, *Moreau* batiendose siempre, disputandose con valor el terreno á los capitanes Austríacos, y señalando todos sus movimientos retrogados con aquellos continuos prodigios de encarnizamiento que pueden poner su retirada en paralelo con la de *Genofonte*; se recobra en *Kenzingen*. El bravo *Latour*, que con arrogante audacia lo persigue, y lo alcanza, da aqui principio á una terrible accion con el mismo *Moreau*. En dos dias de lucha la mas obstinada, y cruel ninguno de los dos ejércitos prevalece, y la fortuna, que voltea sobre sus cabezas, tiene todavia las coronas al aire

97
con una mano perplexa é indecisa: Improvisamente aparece sobre el campo con sus granaderos el príncipe *Cárlos*: El rayo se dexa ver tanto en sus ojos como en sus manos: con incomprehensible celeridad infunde en los suyos un deseo vehemente, ó mas bien furioso del triunfo. General, y soldado al mismo tiempo, ordena, y executa: con la obra, y con el consejo decide á su favor la jornada; desaloja al enemigo del pueblo de *Kenzingen*, y aun lo arroja del de *Kendringen*, donde se habia salvado. El sagaz *Moreau*, que pudo oponer la corriente de un rio á la rapidez del Vencedor, pasa el *Elz* de noche, y va á guarecerse en la eminente, y escabrosísima selva de *Kandern*. Aquella fuerte, y casi inaccesible posición ni hace desmayar al Capitan Austríaco, ni le obliga á parar su veloz carrera. Dirige su ejército en quatro columnas por caminos que las montañas, los bosques, los yelos, las nieves, y precipicios de todo genero hacen impracticables, y va á encontrar en el seno de la selva de *Kandern* al enemigo. Lo asalta: los dos ejércitos con igual vehemencia vienen á las manos: todo es estrago, matanza todo. El imperterrito *Moreau* nada omite para encender los ánimos de sus compañeros; promete, halaga, amenaza, anima á los débiles, suelta el freno á los temerarios, añade ímpetu á los briosos, y sirve de estímulo á sus soldados, dividiendo con ellos todos los peligros.

A vista de tanta resistencia, y de obstaculos tantos de parte de la naturaleza, del hombre, y del arte, cobra un nuevo ardor la osadia del Príncipe *Cárlos*: asalta al enemigo en todos sus escondrijos sin temer ni su fuerza, ni su corage, ni aun su misma desesperacion. Es de noche; al espantoso ruido de la guerra sucede el hórrido silencio de las tinieblas: la confusion de los movimientos lleva por todas partes el desorden y la combustion: los puestos son mal tomados, y custodiados igualmente mal: el pavoroso ruido de las bayonetas yela la sangre en las venas de cada uno; se combate pecho á pecho y en la carne viva rechinan los terribles golpes. El soldado, feroz con la obscuridad, se bate con furibundo encarnizamiento, y como fuera de si mismo le pesa de existir entre los pavorosos clamores de muerte, que entre dolorosos gemidos por todas partes resonaban. *Cárlos* en la confusion de la lucha,

972
en la ferocidad del conflicto, y en todo el horror de una batalla nocturna, con mano segura y franca, encadena la victoria, y conquista la selva de *Kandern*. Aquel mismo *Moreau*, cuya atrevida ligereza habia poco antes consternado los Alemanes países, corre á refugiarse sobre las altas montañas de *Altingen*, y confuso á vista de tan impensado é infausto cambio de fortuna, va á salvarse al otro lado del Rhin. *Se concluirá.*

NOTICIAS PARTICULARES.

Se han recibido cartas de Mahon y por ellas se sabe que llegó allí un navio ingles procedente de Trieste de donde salió á principios de agosto, y dió la noticia de que habia habido pocos dias antes una accion entre los ejércitos frances y austriaco, y este habia llevado la ventaja. Los detalles no habian llegado todavia. El comandante de dicho buque bien seguro de esta noticia, habiendo sabido que en Menorca se esparció la de un armisticio entre ambos ejércitos, y que se le creía autor de ella acudió á nuestro gobierno para que se arrestará á los sujetos que la habian divulgado : lo que efectivamente se verificó.

Tenemos á la vista una carta de sugeto que merece crédito escrita en las inmediaciones de Gerona el 15 de este mes, cuyo tenor al pie de la letra es el siguiente :

„Estoy viendo desde este mi retiro la obstinacion del enemigo en estrechar el sitio de la constante y valerosa Gerona, sin embargo de la gran pérdida que en todo él ha tenido, pues asciende á mas de 700 hombres. Los soldados han llegado á acobardarse tanto, que es menester sortearlos para los asaltos.”

„El catolicismo de esta gente de cada dia se manifiesta con mayor claridad. Uno de estos dias de resultas de un ataque que dieron á la plaza retirándose con una pérdida muy grande á su apostadero sito en Santa Coloma, sacaron de la Iglesia un devoto Crucifijo y una efigie de Ntra. Señora y los arcabucearon con todas las formalidades militares de estilo. ¡Que nos podremos prometer de semejante genero de piadosos católicos!”

„Es positivo que el impío Lechi ha muerto de resultas de la herida de un casco de bomba que recibí en el sitio.”

Nota. En el Diario de ayer, pag. 968 lin. 19 donde dice cono 11 transportes, léase, con 1100 transportes,